

Ante aquellas muchachas, sin saber por qué—pues hay tanto de indefinible en ciertos estados psíquicos—y al observar que hacían un gracioso esguince de indiferencia o resignación, yo, invadido por una especie de alegría continué charlando de la fiesta, y amigo Pepe, excuso decirte, que ya no me acordé del viaje.

Cuando terminó la cena, y levantáronse los mauteles, volví a la calle. Hacía una hermosa noche, limpia, clara, estrellada. A la luz de la luna que espléndida brillaba, pude observar aquellos cuerpos graciales, aquellas hermosas madrileñas que envueltas en el clásico mantón y despidiendo un perfume exótico, llevaban tras de sí a jóvenes de buen humor. Aquella alegría me ilusionaba llegando al colmo de la emoción cuando sentí las vocécitas de mis simpáticas amigas que me decían: ¡Manolo! A la verbena.

—Bien, todo eso, está muy bien; pero dispensa que te diga, por lo que veo, tú también eres de esos que desconociendo lo de su patria tienen demasiada afición a lo extranjero.

—No, eso no.

—Bueno, mira, aun cuando solo sea un rasgo de galantería, nuestras coterráneas son las que más me gustan. Ya comprendo, por lo que terminas de referir, que aquellas muchachas son... más atrevidas y logran hacer simpáticos todos los actos de la vida; pero, es que a tí no te agrada encontrarte entre unas cuantas rosas de este delicioso paraíso, que despidiendo un aroma propio de este jardín, enloquece. Quién no ha pasado por esas huertas y vergeles; quién en una noche de San Antonio, no ha gozado de las delicias que ilusionan al pie de aquellos murallones cubiertos de vegetación parásita donde la hiedra y los helechos dominan de tal modo, que todo queda cubierto de un verde profundo; aquél que no ha sentido en una tarde de San Juan el rasqueo sentimental de las cuerdas de una guitarra y la voz de una serrana y el trino del ruiseñor, desconoce el placer causado en una verbena. Pero... dejemos esto que es encanto de propios y extraños y ahora, vente a la «Ventilla» que ya se sienten los cobetes anunciando la fiesta.

¡Pepe!

—¿...?

—¡Caramba! ¡Qué te he de decir! ¡Que esto es gloria! Y ahora, lo que espero, que se animen tus santiaguistas, y puedes contar con un individuo más, de los muchos que aplauden el buen gusto de la juventud conquense.

MEÑIQUE.

Domine non sum dignus

No te extrañes, Señor, de que se eleve tan confusa mi voz; mis labios pega al rostro mi temor, tanto, que ciega mi vista el polvo que mi aliento mueve.

No te retires más de quien se atreve solo a tus blandos pies y arrastras llega: si aquí tu amor el ósculo me niega, dudo que un paso más mi amor me lleve.

¡Si no pido tu rostro soberano!
Sólo que, según va de peregrino
tu pie por estos valles, sea humano:

y sin parar su caminar divino,
no quiera desdeñarse de un gusano
que te aguarda entre el polvo del camino.

ANTONIO BURRIEL MUÑOZ,
de la A. C. N. de P.

Madrid, 4-6-917.

AMENIDADES

—¡Caballero—deme Ud. un perro chico, que no he comido aún!

—Ni yo tampoco.

—Entonces, deme Ud. dos... y comérmolos juntos.

—Está Ud. más gordo que instruido.

—Lo creo; pero esto ocurre porque quien me da de comer es mi padre, y quien me instruye es usted.

—Confiesa que si te casas es porque la chica tiene dos millonajos.

—No, en verdad; me caso enamorado. Aunque no tuviese más que un millón, haría lo mismo.

—Con un caldero viejo se compra otro nuevo. Se aplica a los mozos y mozas que se casan con viejas con el fin de heredarlas.

Quien bien quiere, tarde olvida. El cariño o amor verdadero, no lo alteran las contingencias del tiempo ni otras circunstancias, quedando siempre vivo.

Imprenta de "El Día de Cuenca."

Esperanza Ruiz

BORDADORA

Se hacen toda clase de labores de bordado, tanto en blanco como en color.

Alonso de Ojeda, 18

... (principal) ...

: CUENCA :

Colegio de San Carlos

Primera y Segunda Enseñanza

Quince de Julio, 25.—Cuenca

DIRECTOR

D. Lorenzo Fernández Calderón

Correspondiendo al incesante favor de los padres, este establecimiento ha adquirido un hermoso edificio que reúne todas condiciones de capacidad e higiene que pueden exigirse.

En este edificio y accediendo a los requerimientos de algunos padres, se establece desde primero de enero un internado donde los alumnos, además de la enseñanza, ya de todos bien conocida, recibirán una alimentación sana, abundante y nutritiva.

También se crea media pensión.

La educación moral y religiosa está a cargo de un ilustrado sacerdote.

Relojería

— DE —

Enrique Monjas

7, MARIANO CATALINA, 7

Esta casa ofrece a su numerosa clientela, y a precios sumamente baratos, las mayores novedades en relojes de pared, bolsillo y pulsera. También en cadenas chapadas, plata y níquel, para señoras y caballeros. Composturas a precios grandemente módicos, garantizándose todas ellas.

Se graban toda clase de objetos



ESTA ES LA MEJOR

SOMBRERERÍA

Y GORRERÍA

vende a precios baratísimos. Presenta las últimas novedades y lo mejor que se fabrica.

Ojo con equivocarse

MARIANO CATALINA, 22

CUENCA